

Adquisición de segundas lenguas en contextos no formales en Argentina: el español como L2 de hablantes de L1 guaraní y toba

Second Language Acquisition in Non-Formal Contexts in Argentina: L2 Spanish of L1
Guarani and Toba Speakers

Alicia Avellana

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad Autónoma de Entre Ríos / Universidad de Buenos Aires

avellanaalicia@gmail.com

ORCID: 0000-0003-3106-5475

Recibido: 5 de julio de 2021

Aceptado: 20 de septiembre de 2021

RESUMEN

En este trabajo analizamos dos situaciones de adquisición del español como segunda lengua (L2) en la Argentina: el caso de hablantes de lengua materna guaraní y toba, que presentan dos particularidades frente a otros estudios de aprendizaje de lenguas extranjeras. Por un lado, la adquisición del español como L2 ocurre en estos casos en un contexto no formal y, por otro lado, se trata de hablantes cuya lengua materna (L1) está muy alejada tipológicamente del español. Esto supone una interacción radical entre propiedades de lenguas distantes entre sí y permite observar de manera novedosa lo que sucede con lenguas mucho menos estudiadas hasta el momento. A partir de datos propios, describimos y analizamos algunas propiedades de la interlengua de estos hablantes y evaluamos sus implicancias para los estudios sobre la adquisición del lenguaje, el contacto de lenguas y la enseñanza de una lengua extranjera, desde el marco teórico de la Gramática Generativa (Chomsky 1981, 1986). Asimismo, argumentamos cómo un estudio de estas características contribuye, además, a reflexionar sobre las representaciones sociolingüísticas acerca de las lenguas no dominantes y su abordaje en el ámbito de las políticas lingüísticas y en las instituciones escolares.

Palabras clave: adquisición de español como segunda lengua, interlengua, L1 guaraní, L1 toba

ABSTRACT

In this paper we analyze two situations of the acquisition of Spanish as a second language (L2) in Argentina: the case of L1 Guaraní and L1 Toba speakers, that shows two peculiarities in contrast with other studies of foreign language acquisition. On the one hand, L2 Spanish acquisition in these situations occurs in a non-formal context, and, on the other hand, the L1 of these speakers is, typologically speaking, distant from Spanish. This entails a radical interaction between properties of languages far away from each other and shows, in an original way, what happens with less-studied languages at the present. Based on our own data, we describe and analyze some properties of the interlanguage of these speakers. Furthermore, from the point of view of Generative Grammar (Chomsky 1981, 1986), we evaluate the impact that these properties have on the fields of language acquisition, language contact and foreign language teaching. Additionally, we argue how this type of study contributes to the reflections on sociolinguistic representations of non-dominant languages and their study in the domains of political linguistics and education.

Keywords: L2 Spanish language acquisition, interlanguage, L1 Guaraní, L1 Toba

1. Introducción

En este trabajo nos proponemos presentar dos situaciones de adquisición del español como segunda lengua (L2) en la Argentina: el caso de hablantes de lengua materna guaraní y toba. Los dos contextos de adquisición que abordaremos suponen una serie de particularidades frente a otros estudios de aprendizaje de lenguas extranjeras.

Por un lado, la adquisición del español como L2 ocurre en estos casos en un contexto no formal, esto es, se da en hablantes que adquieren la lengua de manera natural en un entorno en el que se habla español de manera cotidiana, sin mediar un proceso de enseñanza formal.

Por otro lado, se trata de hablantes cuya lengua materna (L1) está muy alejada tipológicamente del español. Esto supone una interacción radical entre propiedades de lenguas distantes entre sí y permite observar de manera novedosa lo que sucede con lenguas mucho menos estudiadas hasta el momento.

El trabajo se articula de la siguiente manera: en §2 presentamos brevemente la situación sociolingüística de los hablantes de L1 guaraní y toba con los que trabajamos; en §3 presentamos el marco teórico en el que se inscribe de manera general el trabajo y nos detenemos

en algunas características que tradicionalmente se han atribuido a la interlengua de los hablantes no nativos; en §4 describimos y analizamos algunas propiedades de la interlengua de los hablantes de L1 guaraní y toba. Finalmente, en §5 recogemos algunas conclusiones del trabajo y evaluamos sus implicancias para los estudios sobre la adquisición del lenguaje, el contacto de lenguas y la enseñanza de una lengua extranjera. Asimismo, argumentamos cómo un estudio de estas características contribuye, además, a reflexionar sobre las representaciones sociolingüísticas acerca de las lenguas no dominantes y su abordaje en el ámbito de las políticas lingüísticas y en las instituciones escolares.

2. Presentación de la situación sociolingüística

Las dos situaciones que abordaremos, si bien presentan en común los aspectos que hemos señalado (adquisición del español en contexto no formal y L1 alejada tipológicamente del español) poseen algunas diferencias en cuanto a su situación sociolingüística en la Argentina. Estas diferencias están dadas no solo por la cantidad de hablantes sino por los distintos lugares que han tenido las lenguas en la colonización de la Argentina y países limítrofes, así como el lugar que ocupan actualmente.

En el caso del toba, se estima una cantidad de 127.000 personas que se reconocen como tobas, de las cuales al menos un 58% habla o entiende la lengua (INDEC 2010 y ECPI 2004-2005). Esta es la lengua más numerosa dentro de la familia lingüística guaycurú.

El toba se habla en la región conocida como el Gran Chaco y, dentro de ella, en Paraguay y Argentina. Dentro de Argentina, los tobas residen en las provincias de Chaco y Formosa y, en menor cantidad, en el este de Salta. Por motivos migratorios, existen también grandes asentamientos en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) y en el Gran Buenos Aires.

La vitalidad de la lengua toba en nuestro país, siguiendo a Messineo (2003:27), depende no solo del hábitat, la edad, el sexo y el grado de escolaridad de sus hablantes, sino también de las distintas situaciones de uso, del tipo de interacción comunicativa y de los participantes involucrados en dichas interacciones.

En particular, Messineo (2003) propone que los hombres y mujeres mayores de sesenta años que habitan en asentamientos rurales son, en su mayoría, monolingües en toba. En este tipo de asentamientos, la primera lengua del niño es el toba. En segundo lugar, los hombres

adultos (entre 40 y 50 años) y los jóvenes son, en general, bilingües toba-español, aunque el grado de bilingüismo puede variar de acuerdo con el nivel de educación y el tipo de actividad laboral o social que realicen. Los adultos tienen una competencia reducida en español adquirida no sistemáticamente sino a través de los frecuentes contactos con criollos y colonos, motivados en gran parte por relaciones de tipo laboral. En los jóvenes, que son los que migran a las grandes ciudades, se observa un acelerado abandono de la lengua vernácula. Sin embargo, estos últimos poseen muchas veces un control receptivo del toba, que les permite participar en las interacciones con el resto de los hablantes (Hecht 2015).

Por otra parte, en las comunidades ubicadas en los grandes centros urbanos como Resistencia, Rosario, Buenos Aires o La Plata el toba es utilizado casi exclusivamente por los ancianos y, ocasionalmente, por los adultos en situaciones sociales específicas tales como las reuniones políticas y comunitarias, el culto, la venta de artesanías, etc. Los niños prácticamente no aprenden a hablarlo y adquieren el español como primera lengua. En estos casos, la interacción con la sociedad no indígena es mucho más intensa y el abandono de la lengua es mayor que en las comunidades rurales (Messineo 2003).

Los datos con los que trabajaremos fueron obtenidos en distintos viajes de campo (2008-2012) en las localidades de Castelli, el Colchón, el Espinillo, Villa Bermejito (provincia de Chaco) y en el asentamiento urbano de Presidente Derqui (provincia de Buenos Aires). Estos fueron recolectados por medio de entrevistas orales semidirigidas. Asimismo, hemos registrado datos de habla espontánea mediante la observación participante. Las siguientes muestras de habla correspondientes a ese corpus ilustran el proceso de adquisición no formal de los hablantes (en este caso, mayores de 60 años, que comenzaron su proceso de adquisición del español a partir de los 14 años)¹, que adquieren la lengua en el contacto con los criollos mayormente por motivos laborales o religiosos, o en la escuela:

(1) ¿Y usted, Ángel, cómo aprendió a hablar en español?

Y a mí me aprendió a hablar un poco que el agüelo me mandó a trabajar a un criollo. Yo era así cuidador de...la lechera eso...por eso aprendí un poco, pero poco tiempo. Y a mí, tengo una edad, como diecinueve años por ahí...Entonces me mandó trabajar con

¹ El corpus total está conformado por 22 hablantes adultos, hombres y mujeres, de diversas edades, que dividimos de la siguiente manera: 6 hablantes de L1 toba que comenzaron el proceso de adquisición del español entre 8 y 13 años, 6 que comenzaron la adquisición entre 14 y 17 años y 6 que comenzaron a partir de los 18 años). En estos dos últimos grupos nos centramos en el presente trabajo. El corpus se completa con 4 hablantes nativos del español de la zona (Chaco) como grupo control.

criollos pero no mucho tiempo, es poco tiempo, por eso no alcancé a hablar, entender bien todo en la castilla, por eso es poquito que tengo.

- (2) Aurelia, le quería preguntar cómo aprendió a hablar español.

¿Quién yo? Ja ja ja, no, ya aprendí como... ya aprendí como la iglesia, escuchó el mensaje, escuchó, bueno, grabaron mi corazón, grabaronme a mí. Grabaron, escuchó el mensaje del predicador evangelista y por eso algo yo entendido poco más altito. No entendía antes no, ahora empezó, ahora empezó empezó empezó empezó, ahora que yo canto a la iglesia, mi fe en la iglesia, estoy predicando.

- (3) ¿Y el castellano también lo aprendiste de chiquitito, Antonio?

No, de chiquito, cuando era chiquitito hablaba más en mi idioma pero cuando fui grande, este día nacieron de mi mamá o de mi papá... Ellos ocuparon de que llegó a la edad que yo tenía que por lo menos que involucrarme en este campo que muy distinto que el campo donde estamos nosotros en la comunidad aborígen. Entonces ellos comenzaron a mandarme a la escuela aunque ellos veían de que va a ser muy difícil, yo voy a tener disculpas porque yo sabía muy bien de que el problema que yo voy a tener en la escuela es el idioma. Yo a veces le doy gracias a Dios que tuve una mamá, un papá.

En el caso del guaraní -en particular del guaraní criollo, al que nos referiremos aquí- la situación en Argentina es bien distinta de la del toba. Además de contar con hablantes en las provincias de Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa y de haber tenido un peso importante en la conquista y colonización del país como lengua franca, cuenta con muchísimos hablantes resultado de la migración. En especial, los paraguayos en Argentina constituyen la primera minoría migratoria en cuanto al volumen poblacional. Según el Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas (2010), son 550.713 paraguayos en Argentina, de los cuales el 85,9% se agrupa en Buenos Aires (ciudad y provincia). Esta proporción corresponde a un 8,54% de la población residente en Paraguay, lo que nos da una idea de la importancia de la migración paraguaya hacia la Argentina.

La migración paraguaya en Buenos Aires es el fruto del aporte de corrientes recientes y de mediano plazo, entre las que se destacan las de los períodos 2004-2010, 1990-1994 y

1970-1974 (Bruno, 2013). La persistencia de la migración hacia Argentina y, en especial, hacia Buenos Aires continúa hasta nuestros días, aunque no existen datos censales más actualizados que los de 2010.

Aquí trabajaremos en particular con migrantes paraguayos en Buenos Aires, específicamente con datos correspondientes al corpus ARPAR Contact (Schmitt, Avellana & Brandani en elaboración) de hablantes que residen en el barrio de Barracas de la Ciudad de Buenos Aires (Villa 21, Barracas, Ciudad de Bs. As.). Este corpus (2018 a la actualidad) comprende un conjunto de entrevistas semidirigidas a madres paraguayas que viven en una situación especial de migración, caracterizada por una comunidad estable de paraguayos en la Argentina². La situación de migración conlleva, para casi la totalidad de las hablantes entrevistadas, un cambio abrupto hacia el uso del español, lengua que no siempre constituye su lengua materna ni la opción preferida para sus comunicaciones cotidianas en Paraguay.

Al igual que en el caso de los hablantes de L1 toba, trabajaremos aquí con un subgrupo de hablantes que adquirió el español como segunda lengua (estos provienen normalmente de zonas rurales de Paraguay), cuando ya tenían completamente adquirida la primera. En su mayoría, accedieron al español como segunda lengua al ingresar a la escuela primaria.

Las siguientes citas ilustran la situación de adquisición de estas hablantes, para muchas de las cuales -como mencionamos- la llegada a la Argentina privilegió de manera radical el uso del español (véase en (5) el foco del contacto con el español puesto en la relación con el capataz de la obra en la que trabaja el marido):

(4) ¿Y cómo aprendiste a hablar español?

Una profesora me enseñó. Pero la profesora era mi tía. Y él me, y ella me enseñó para hablar. Y yo escuché mucha gente que habla en castellano y yo miraba cómo se habla porque yo quería aprender y aprendí. Porque yo mirás a la señora que habla, cómo se habla, qué dice. Y así aprendí.

(5) Celeste, ¿cómo aprendió a hablar español tu marido?

²Este proyecto tiene como objetivo el estudio de la adquisición y el contacto lingüístico en una situación de contacto entre dos lenguas (español- guaraní) y dos variedades de español (rioplatense-paraguaya). El corpus consiste en la grabación de 71 madres con sus hijos, con un total de 460 horas de grabación que corresponden a conversaciones espontáneas, entrevistas semidirigidas y pruebas experimentales.

Y mi marido también. Cuando yo hablo en castellano él me miraba porque él no sabe, como digamos que no graba en su mente, cuando yo diga algo él se olvida rápido. Y yo le dije "tiene que mirar cómo yo hablo". Él está trabajando y algunas veces su patrón habla [como] kurepi³ y no entiende. Algunas cosas sí entiende pero algunas cosas no y me llamó por teléfono para [preguntarme]"¿qué significa eso?" y yo tiene que explicar otra vez.

(6) ¿Y castellano cómo aprendiste?

Y hablamos y aprendemos en la escuela, aprendemos en la escuela y lo poco que escuchamos hablar algunas veces nuestro padre, algunas palabras.

En términos del trabajo fundacional de Thomason & Kaufman (1988) sobre contacto lingüístico, tanto la situación del toba como la del guaraní criollo constituyen casos de *desplazamiento lingüístico*, según el cual un grupo de hablantes abandona (total o parcialmente) su lengua para adquirir otra. Dentro de este proceso se produce una etapa de transición, que no es más que una *interlengua* (véase el próximo apartado), un sistema que los hablantes van creando a medida que se aproximan a la lengua que desean adquirir.

En el desplazamiento lingüístico, como observan Thomason & Kaufman, ocurren transferencias estructurales de la L1 a la L2. A diferencia de otras situaciones en las que es necesario un contacto intenso y prolongado para llegar a la incorporación de estructuras gramaticales, en el desplazamiento lingüístico los hablantes pueden incorporar elementos estructurales con solo adquirir la lengua como L2. En este caso, y contra toda generalización, el tiempo, la intensidad del contacto y el prestigio de la lengua fuente no son factores relevantes para las transferencias; sin embargo, sí serán factores que determinarán si esos cambios que introducen los hablantes no nativos pasarán a formar parte de la lengua general, fuera del subgrupo que está cambiando de lengua. Esto último diferencia, una vez más, el caso del guaraní del toba en cuanto al resultado final que ha provocado el contacto en cada caso: en el contacto con el guaraní, el intenso bilingüismo, la cantidad de hablantes y el prestigio de la lengua indígena llevaron a que muchos de los rasgos del guaraní pasaran a formar parte de la

³Kurepi es un término utilizado por los paraguayos para referirse a los argentinos.

variedad de español hablada incluso por monolingües. En el caso de los *qom*, el toba no ha influido en el español regional más allá de los hablantes de español como L2 y los bilingües con menor dominio del español.

3. La adquisición de segundas lenguas: la interlengua y sus propiedades

El estudio de la interlengua -entendida como un verdadero sistema lingüístico internalizado que poseen los hablantes no nativos- comienza a delimitarse a partir de los años 70. Simultáneamente, la formulación explícita de la sistematicidad de la interlengua se produce en estos años desde una perspectiva lingüística (Nemser 1971), sociológica (Corder 1971) y psicológica (Selinker 1972). Estos autores se refieren a dicho sistema como *sistema aproximado*, *dialecto idiosincrásico* e *interlengua*, respectivamente, si bien es este último término el que ha prevalecido sobre los demás. La interlengua en su definición tradicional contempla la lengua de los aprendientes de una L2 en distintos momentos de su desarrollo. Es un sistema transitorio que refleja un proceso creativo y que posee elementos propios junto con los provenientes de la L1 (Aguirre *et al* 1996).

Numerosos autores (Adjémian 1982, Tarone 1983, Liceras 1996, Ellis 1985, Larsen-Freeman 1994, entre muchísimos otros) han estudiado y atribuido distintas características centrales a las interlenguas; entre ellas, nos detendremos en este trabajo en las siguientes: la *transferencia de la L1*, que da cuenta del hecho de que la interlengua puede verse penetrada por reglas y estructuras provenientes de la L1 y, por lo tanto, ajenas al sistema; la *variabilidad*, que recoge el hecho de que las interlenguas son sistemas inestables fundamentalmente en las primeras etapas. El hablante no nativo puede utilizar reglas y formas diferentes para una misma estructura o función o una única forma para distintas funciones y, por último, la *sistematicidad*, que captura el hecho de que las interlenguas (más allá de la existencia de variabilidad) son sistemáticas, en el sentido de que constituyen un sistema lingüístico conformado por reglas internalizadas, que pueden aplicarse creativamente a nuevas situaciones.

En este trabajo adoptamos la caracterización de la interlengua dentro de un marco teórico que considera el lenguaje como un sistema de conocimiento y las lenguas que poseen los hablantes como gramáticas que pueden describirse de manera independiente de su función comunicativa (Chomsky 1981, 1986). Dentro de este marco teórico, se ha prestado especial atención a la adquisición del lenguaje ya que, independientemente de la complejidad de las distintas lenguas, los niños adquieren de manera rápida y sobre la base de evidencia positiva,

el sistema gramatical de la lengua a la que se hallan expuestos, a pesar de la ausencia de una enseñanza sistemática y de la pobreza de los datos disponibles. Esta caracterización tradicional dentro del modelo generativo se complejiza cuando se contempla la adquisición de segundas lenguas fuera del período crítico ideal de adquisición del lenguaje. Si bien en este trabajo no entraremos en esa discusión, en los últimos años se han propuesto distintas hipótesis que evalúan si existe o no acceso a un componente innato (Gramática Universal) cuando se adquiere una segunda lengua de adulto.

Desde esta perspectiva teórica, entendemos que las diferencias existentes entre las lenguas son formalizables y se deben a selecciones paramétricas que generan gramáticas distintas (sean estas lenguas distintas o variedades de una misma lengua). Estas diferencias son, precisamente, las que un hablante no nativo debe adquirir cuando se enfrenta a una L2 con características distintas de las de su L1. En particular, en este trabajo nos detendremos en dos aspectos fundamentales en los que las gramáticas admiten variación en el dominio morfosintáctico. Por un lado, las lenguas pueden presentar diferencias en cuanto a los **rasgos** sintáctico-semánticos que seleccionan dentro de un inventario universal (Halle & Marantz, 1993 y posteriores). Por ejemplo, en relación con el número, existen lenguas que poseen un rasgo [dual], mientras que otras activan únicamente los rasgos [singular] y [plural]; de manera que cada lengua puede conformar un subconjunto distinto de los rasgos abstractos que actúan en la sintaxis. Por otro lado, las lenguas varían en las distintas operaciones que se aplican en la **morfología**. Estas operaciones son puramente formales, es decir, no reciben interpretación semántica como, por ejemplo, la fusión de rasgos de tiempo y aspecto en ciertos morfemas del pasado en español (cfr. *cantó*). Así, las diferencias morfosintácticas entre las lenguas se encuentran distribuidas en distintos aspectos gramaticales entre los cuales ocupa un lugar esencial la selección de rasgos gramaticales, por un lado, y las operaciones que ocurren en el componente morfológico, por el otro.

A partir de lo anterior, en este trabajo nos detendremos en el análisis de las interlenguas en estos dos “lugares” fundamentales en los que puede codificarse la variación morfosintáctica, que resumimos a continuación:

A-Selección de rasgos gramaticales: la selección del conjunto de rasgos sintáctico-semánticos que operan en una lengua (por ejemplo, [femenino], [plural], [pasado], etc.).

B-Aspectos morfológicos: todas aquellas operaciones que tienen lugar en el componente morfológico (*morfología*); específicamente nos detendremos en la concordancia y en la inserción de las expresiones fonológicas del español.

El análisis que expondremos a continuación nos permitirá determinar si los dos “lugares” gramaticales mencionados resultan afectados de igual manera en cuanto a las distintas propiedades de las interlenguas y si los fenómenos propios de las interlenguas pueden formalizarse a partir del modelo teórico asumido.

4. Propiedades de las interlenguas de hablantes de L1 guaraní y toba en Argentina

En este apartado describiremos las propiedades de las interlenguas de los hablantes de L1 guaraní y toba en la Argentina, especialmente en relación con las propiedades de transferencia (§4.1), variabilidad (§4.2) y sistematicidad (§4.3).

4.1. Transferencia

En las interlenguas aparecen con frecuencia elementos de la L1 que se manifiestan de manera evidente, mediante la incorporación de palabras o, incluso, frases enteras que irrumpen en la L2. Tales fenómenos son conocidos como préstamos (7) y cambio/mezcla de código (8):

Contacto con guaraní

- (7) a. Ella es **kurepi**⁵, tenemos que hablar en castellano porque ella no entiende.
b. Hicimos **so'o apu'a, vori vori**. (Nombres de comidas típicas paraguayas)

Contacto con guaraní

- (8) a. **Ha'e che ménape**, una vez en Paraguay le dije: estoy haciendo el tatakua.
'Le dije a mi marido, una vez en Paraguay le dije: estoy haciendo el tatakua (horno de barro)'
b. **Emañami che** sobrina, tres meses **oguereko**, le puse ciruela en la boca.
'Mirá mi sobrina, tres meses tiene, le puse ciruela en la boca'.

En el jopara⁴ esta es una práctica habitual, por lo que ocurre no solo en hablantes no nativos de español sino también en monolingües de español (el caso de los préstamos) o bilingües español-guaraní (préstamos/cambio/mezcla de código).

Más allá de estos fenómenos en los que la L1 se percibe de manera directa, los procesos de transferencia más interesantes ocurren a niveles menos visibles. En estos casos, conocidos como *calcos gramaticales*, no se toma material fonológico de la otra lengua sino que la transferencia ocurre en un nivel gramatical y se manifiesta sobre una forma ya existente en español. Por ejemplo, en el contacto con el guaraní aparece un uso peculiar de *todo* que señala aspecto completivo y que puede parafrasearse como *completamente* o mediante el verbo *terminar* ('Vamos a terminar de jugar' (9a)):

Contacto con guaraní

- (9) a. Vamos a jugar **todo** y después tomás agua.
b. Tu hijo creció **todo** ya. (Gómez Rendón 2008)

El funcionamiento del cuantificador *todo* en la gramática de contacto se ve influido por el morfema completivo guaraní *pa*, que tiene un comportamiento similar en la lengua indígena.

Dentro de las interlenguas, las transferencias se manifiestan tanto en el nivel de los rasgos sintáctico-semánticos abstractos como en el nivel morfológico (véase §2 para esta distinción). En el nivel de los rasgos sintáctico-semánticos, la influencia de la L1 puede dar lugar a una modificación en el inventario del español, generando tanto la incorporación como la eliminación o reorganización de los rasgos de la L2. Veremos a continuación ejemplos de cada situación.

Un caso en el que se incorporan nuevos rasgos en el español como causa del contacto con el guaraní es el del uso del pretérito pluscuamperfecto para señalar un valor evidencial que no encuentra correlato en español. En los siguientes ejemplos, la forma *había sido (que)* expresa que el hablante tuvo conocimiento del hecho que relata de manera posterior a su efectiva ocurrencia (cfr. Avellana 2013):

⁴Específicamente, en Paraguay y, en consecuencia, en los migrantes paraguayos que residen en Buenos Aires, se utiliza una variedad de guaraní con una gran influencia del español, el *jopara*, nombre que significa 'mezcla' y refleja la naturaleza híbrida que tiene la lengua indígena en esta versión.

Contacto con guaraní

- (10) Porque **había sido** que le dio de comer y después tenía que acostar los chicos a descansar.

Este valor evidencial/mirativo, que expresa sorpresa frente a un evento percibido posteriormente, constituye un valor innovador que en español solo puede expresarse de manera léxica o mediante distintos recursos no gramaticalizados, como, por ejemplo: **Resultó ser que le dio de comer y después tenía que acostar los chicos a descansar**. Si bien en otras zonas hispanoparlantes se registra un uso aproximado de este tiempo verbal, en la zona guaraníca adopta características diferenciadas (véase Avellana 2013 para un análisis más detallado de este fenómeno), que son ampliamente atribuibles al morfema guaraní *ra'e*.

También es posible que la transferencia desde la lengua indígena involucre la eliminación de un rasgo del inventario del español. Esto sucede, por ejemplo, en relación con el tiempo en los hablantes de L1 toba. El toba, como muchas otras lenguas originarias de Sudamérica, es una lengua que no codifica morfológicamente rasgos temporales sobre el verbo. Esta característica explica los ejemplos de (11), en los que aparecen en el español de los hablantes de toba verbos en presente que refieren al pasado:

Contacto con toba

- (11) a. Lo único que yo **sé** ('sabía') es "hola".
b. En ese tiempo la gente **creen...** ('creía').
c. Cuando llegué a ese lugar ya **está** ('estaba') organizado.
d. En ese tiempo cuando **hay** ('había') chañar, **comen** ('comía') la gente.

De este modo, la selección de rasgos del toba –que no incluye rasgos temporales manifestados gramaticalmente en el verbo– actúa sobre el español de contacto. En toba el señalamiento temporal se realiza mediante distintos mecanismos lingüísticos no gramaticalizados. Por un lado, utiliza adverbios que permiten anclar las emisiones en el tiempo, como en el siguiente ejemplo⁵:

⁵ Abreviaturas utilizadas en los ejemplos del toba: 1/2/3: primera/segunda/tercera persona; DET: determinante (acos.:acostado; aus.:ausente; dist.:distante; prox.:próximo); FEM:femenino; MASC:masculino; M:marcación media; PRON:pronombre personal; PD:pronombre demostrativo; POS:posesivo.

- (12) a. **Qoyo'oxoñi** damaye nvi'.
Qoyo'oxoñi damaye n-vi'
mañana 3PRON 3M-venir
 'Él va a venir mañana.'
- b. **Shicait** damaye nvi'.
Shicait damaye n-vi'
ayer 3PRON 3M-venir
 'Él vino ayer.'

Por otro lado, el toba se sirve de una serie de determinantes deícticos que permiten establecer distinciones temporales en la lengua. Así, por ejemplo, el determinante *na* –que indica que la referencia del nombre al que acompaña está acercándose al hablante– favorece una interpretación de tiempo presente; el deíctico *so* –que señala que algo/alguien está alejándose del hablante– favorece una interpretación de pasado inmediato, mientras que la forma *ca* –que señala personas u objetos fuera de la vista– favorece una lectura de pasado y de futuro remoto (Messineo 2003). Esto se ilustra en los siguientes ejemplos:

- (13) a. Nvi' **na** 'adqaña. 'Viene tu hermano.'
 N-vi' **na** 'ad-qaña
 3M-venir **DET:prox** 2POS-hermano
- b. Nvi' **so** 'adqaña. 'Vino (recién) tu hermano.'
 N-vi' **so** 'ad-qaña
 3M-venir **DET:dist** 2POS-hermano
- c. Nvi' **ca** 'adqaña. '{Va a venir/vino} tu
 N-vi' **ca** 'ad-qaña hermano.'
 3M-venir **DET:aus** 2POS-hermano

(Messineo 2003:160-161)

El español de los hablantes de L1 toba adopta estos recursos de señalamiento temporal y – paralelamente a la ausencia de morfología temporal en el verbo– se observa un aumento en el uso de determinantes demostrativos y adverbios que anclan las emisiones en el tiempo:

Contacto con toba

- (14) a. En **ese** época no **hay** ('había') médico.
b. En **ese** tiempo la gente creen... ('creía').
c. **Antiguamente**, acá **hay** ('había')...

No obstante, si volvemos sobre ejemplos como el de (11c), observamos que los verbos en presente no sustituyen a todas las formas del pasado sino que alternan con el pretérito perfecto simple. A partir de un análisis de la distribución de estas formas, se advierte que la alternancia entre el presente y el pretérito perfecto simple se corresponde con el aspecto imperfectivo y el perfectivo respectivamente. De este modo, las formas de presente con valor de pasado reemplazan casi exclusivamente a las correspondientes al pretérito imperfecto del español general, al tiempo que se mantiene el pretérito perfecto simple para señalar el aspecto perfectivo:

Contacto con toba

- (15) a. Yo **llegué** directo pero hay gente que ya **está** ('estaba') viviendo acá en Buenos Aires.
b. Cuando **llegué** a ese lugar ya **está** ('estaba') organizado.

Contacto con toba

- (16) [*Contexto: fragmento producido enfrente de un terreno ahora abandonado pero que en otro tiempo fue un hospital muy importante*]
Ese tiempo **hay** ('había') montón, mucho trabajo. El consultorio de la casa del doctor **está** ('estaba') allá en la esquina. Bueno, acá **hay** ('había') montón de gente, siempre **hay** ('había') montón de gente, pacientes que **viene** ('venían') a buscar remedio, a hacer control médico. **Hay** ('había') montón de gente, chicos, grandes, ancianos, mucha atención médico. Pero después cuando se... en quiebra, ¿no? Primero la carpintería se **fundió**, o sea cuando se **cambió** la carpintería lo **llevaron** a El Colchón. Y la escuela de lenguas también lo **mandaron** ahí. Por último **vino** una orden que todos los que **están** ('estaban') trabajando acá **tiene** ('tenían') que trabajar allá en el hospital público.

Estos ejemplos sugieren que la oposición entre las formas de presente y las de pretérito perfecto simple es fundamentalmente de carácter aspectual. En este sentido, la división principal ocurre entre los rasgos [+/-perfectivo] más que entre rasgos temporales; en otras palabras, las marcas morfológicas de tiempo se reinterpretan como marcadores aspectuales, en consonancia con lo que ocurre en el toba.

En suma, el toba y, en consecuencia, el español hablado como L2 por hablantes de L1 toba, funciona como una “lengua orientada al discurso” en cuanto al señalamiento temporal (con elementos no gramaticalizados que remiten a información no presente en la oración), en oposición al español, una lengua “orientada a la oración” (con información temporal gramaticalizada en el plano oracional) (Tsao 1977 citado en Huang 1994). De este modo, la expresión del tiempo no se codifica mediante rasgos temporales gramaticalizados en todas las apariciones verbales, sino que se transfiere el mecanismo discursivo de señalamiento temporal de la lengua indígena, que regula la inserción de dichos rasgos.

Así como mencionamos ejemplos en los que se reduce el inventario de rasgos del español, o se amplía mediante la incorporación de nuevos rasgos, existen fenómenos que no modifican aspectos sustanciales de la gramática, es decir, que no “enriquecen” ni “empobrecen” el sistema, sino que simplemente, introducen variantes. Así, por ejemplo, en el español como L2 de hablantes de L1 guaraní (pero también en el español monolingüe de hablantes paraguayos) se puede expresar aspecto perfectivo o prospectivo en el dominio nominal. Mientras que en el español estos valores se gramaticalizan exclusivamente sobre el verbo, para el valor perfectivo, por ejemplo se introduce el préstamo *kue* para indicar 'algo que ya no es'. Por ejemplo, "mi novio *kue*" significa 'mi antiguo novio'. De manera similar, para el valor prospectivo, se resignifica el uso de la preposición *para* (véase Velázquez Castillo & Hudgens 2013 y Avellana 2014 para un análisis de este fenómeno):

Contacto con guaraní

- (17) a. Y después consiguió mi mamá **para** su casa ahí.
b. Ese es **para** tu bebé.
c. ¿Mañana vamos a comprar **para** mi blusa, o el domingo?

Estos casos pueden interpretarse a partir de una paráfrasis con valor prospectivo: ‘*el/la* que será + sustantivo’, como en ‘Y después consiguió mi mamá la que iba a ser su casa’ (17a) o ‘Ese es

tu futuro bebé' (17b). En estos casos el valor perfectivo/prospectivo ya existente en español se ve reorganizado al gramaticalizarse en el dominio nominal.

En suma, algunos de los ejemplos proporcionados hasta aquí –que constituyen solo una muestra del total de fenómenos registrados– amplían, reducen o reorganizan de alguna manera la gramática del español dado que llevan a una modificación en el inventario de rasgos gramaticales.

En el nivel de la morfología, existen también transferencias, aunque con menor frecuencia. Por ejemplo, en hablantes de L1 toba se observa en ocasiones la utilización del género femenino como forma general, para incluir tanto al masculino como al femenino en ciertos determinantes y pronombres del español:

Contacto con toba

- (18) a. No tengo **esa** ('eso') que vos estás diciendo...
b. Yo no sé si está bien **esa** ('eso').
c. Nada más lo que cambia es **esta** ('esto').
d. Ahora **la** ('lo') que nosotros pensamos...
e. **La** ('lo') que nosotros a veces pedimos...
f. Sí, el saludo o *la*⁶ es como **una** ('un') *hola* (Ref: la palabra "hola").
g. Entonces viene esa mentira, ese loquerío, **esa** ('ese') matar a uno.

Como se observa en (18), en algunos hablantes y para algunas construcciones el femenino se vuelve una forma más abarcadora, en contextos en los que en español general se utilizaría el género neutro (15a-e) o el masculino (15f-g). El toba es una lengua que posee género al igual que el español, de modo que aquí la diferencia no está dada por la inexistencia de un rasgo. Por el contrario, en la base de este tipo de estructuras parece estar la utilización del género femenino como forma general, es decir, como forma que incluye tanto el género masculino como el femenino, en algunas construcciones del toba. En este sentido, qué elementos llevan marcas de género, cuáles son los criterios para su asignación y qué formas se utilizan como formas *por defecto* (i.e. formas que se introducen en ausencia de rasgos más específicos) son aspectos morfológicos particulares de cada lengua, que pueden transferirse en una L2. En los próximos apartados veremos más fenómenos de orden morfológico vinculados con la concordancia.

⁶*la* se utiliza como forma de saludo en toba.

En resumen, en este apartado hemos descripto un conjunto de transferencias que pueden ubicarse tanto en una distinta selección de rasgos como en determinados aspectos morfológicos. Así, en el nivel de la selección de rasgos abstractos, la influencia de la L1 puede provocar la incorporación, pérdida, o reorganización de rasgos en el español de contacto. En el nivel morfológico, si bien no resulta fácil distinguir los fenómenos de transferencia de aquellos derivados del propio proceso de adquisición- como veremos en el próximo apartado- pueden transferirse aspectos vinculados con la inserción de la morfología o, con el funcionamiento de las operaciones que se aplican en este nivel. En suma, las transferencias entre lenguas pueden ocurrir en cualquiera de los dos niveles considerados.

4.2. Variabilidad

Otra de las características de la interlengua es la variabilidad, es decir, la alternancia de formas para el mismo contexto y función.

En algunos casos, es posible que dicha variabilidad esté ocasionada por la transferencia de la L1 y esto genere la alternancia entre formas del español general con la estructura resultante de la transferencia. Sin embargo, esto no es necesariamente así. En efecto, encontramos en las interlenguas características que no pueden atribuirse a propiedades del guaraní o del toba (o, al menos, no de manera directa) sino que son comunes a hablantes de español como L2 que poseen distintas lenguas maternas.

Como fenómenos de variabilidad no originados en la transferencia de la L1, encontramos, por ejemplo, una subespecificación u omisión de ciertos morfemas. Así, en relación con la persona, aparece la tercera persona como forma por defecto, en donde correspondería una 1ª o 2ª. Esto ocurre tanto en los hablantes de L1 guaraní (19) como toba (22) independientemente de que ambas lenguas poseen formas diferenciadas para referir a la 1º y 2º persona:

Contacto con guaraní

- (19) a. Nosotros **son** pobre.
b. Sí, le pregunta y si no, me llamó por teléfono y “qué significa eso” y yo **tiene** que explicar otra vez.
c. A las cuatro de la tarde yo ya **empezó** a parar ahí enfrente de la iglesia.

Nótese que las formas pueden alternar en idénticos contextos, incluso con los mismos verbos:

Contacto con guaraní

(20) A: Y yo miraba cómo se habla porque yo quería aprender y **aprendió**. Porque yo mirás la señora que habla, cómo se habla, qué dice y así **aprendí**.

Contacto con guaraní

(21) Algunas cosas habla en guaraní, cuando él no **sabe** cómo decir habla en guaraní pero algunas cosas si **sé** ('sabe') ya se ('les') habla, ya **sabe**.

Contacto con toba

- (22) a. Pero yo **piensa** ('pienso') así, como siempre.
b. Me enfermé seis meses, no **puede** ('podía') levantar, no **puede** ('podía') caminar, no **puede** ('podía') sentar.
c. Cómo te **puede** ('puedo') decir.
d. Entonces casi todo **habla** ('hablo') en toba, a las mujeres.
e. **Empezaron** ('empezamos') a tener una experiencia.
f. Nosotros **son** ('somos') la mayoría.
g. Nosotros **estaban** ('estábamos') pensando...

La estrategia de inserción de formas menos marcadas en donde correspondería una forma más específica ha sido descrita por numerosos autores (cfr. McCarthy 2005) como prototípica de la adquisición de segundas lenguas y es independiente de la lengua materna que posean los hablantes. Así, en los hablantes no nativos la tercera persona sustituye a menudo a la primera y segunda, el masculino al femenino, el singular al plural, el indicativo al subjuntivo, etc. La dirección de estos fenómenos es siempre hacia las formas menos marcadas y raramente ocurre en la dirección inversa.

En relación con el número se observa también una realización variable. Tanto en el dominio verbal como nominal, se omiten con frecuencia los morfemas de plural. Algunas (aunque no todas) las propiedades variables que ilustramos aquí relacionadas con el número convergen con características de la L1 guaraní (23) o toba (24).

Contacto con guaraní

(23) a. *Dominio verbal*

- a. Los brasileros no **puede** llevar de Paraguay mercaderías.
- b. Los paraguay **entiende** todo castellano pero no **habla**.
- c. Así que va con mi sobrino entonces los dos **va** a ayudar.
- d. Temprano se **duerme** ellos
- e. Mis papás ni **sabe** cómo hablar
- f. A las seis ya se **levanta** ellos.

b. *Dominio nominal*

- a. Tres **auto**.
- b. Yo puedo traer dos, tres **sábana**.
- c. Ya tiene los **pantalón**.

Contacto con toba

(24) *Dominio verbal*

- a. Todas las cosa **es** buena.
- b. Si mis hijos hoy **tiene** la posibilidad de...
- c. No encuentro personas que **es** pensador.
- d. Nuestros chamanes **comunica**...
- e. Los *gom* cuando **dice** “San Juan” **dice** “San Jual”.
- f. Porque ellos ya **conoce** lo que pasó.
- g. Hay cosas que te **dice** algo.

(25) *Dominio nominal*

- a. Unos **par** de año
- b. Muchas **ambición**
- c. Las **canción**
- d. Todas las **cosa** es buena.
- e. Los más **joven**
- f. Acá traje unos **material**.

g. Crió nuestra vida, crió las **mujer**.

En los siguientes ejemplos de hablantes de L1 toba se observa con claridad cómo alternan las formas singulares y plurales incluso con el mismo tipo de sustantivo:

Contacto con toba

- (26) a. No existe **la** cosas que estamos evitando acá.
b. Todas **las** cosa es buena.
c. **Las** cosas son así.
d. Hay **mucho** organización que trabajan.
e. Hay **muchas** organización.
f. **Nuestras** organización eran...

En ambas situaciones de contacto (y en la adquisición de L2 en general) es muy frecuente la omisión de la marca de número sobre el nombre cuando la pluralidad se indica sobre el determinante. Nótese, además, que de los ejemplos se desprende claramente que no se trata de una mera aspiración fonológica de la *-s*, como es frecuente en ambas variedades de contacto, sino de la verdadera omisión de un morfema de número. Los datos permiten ver, además, que la dirección de la omisión muestra cierto patrón regular, que es casi siempre hacia determinantes/cuantificadores en plural y nombres en singular, que alterna con las formas del español general. De manera similar, en el dominio verbal la dirección es casi completamente sujeto plural + verbo singular. Si bien, como mencionamos ya, algunos de estos patrones coinciden con propiedades de la L1, parece operar aquí algún tipo de estrategia de simplificación según la cual la marca de número se realiza solamente una vez dentro del sintagma y, preferentemente, sobre el determinativo.

Algo similar sucede en relación con el género. En estos casos la variabilidad puede verse potenciada también por propiedades de la L1, pero esta no es la única causa. De hecho, el guaraní no tiene género, pero el toba sí y, sin embargo, en ambos tipos de hablantes se observa variabilidad en su realización:

Contacto con guaraní

- (27) a. **El** nena se va a ir otra vez en el jardín.
b. Hay **los** dos, **los** dos lengua usamos.

c. Es **carísimo** la carne, entonces cocinamos más los pollos.

Contacto con toba

- (28)
- a. Una persona **violento**
 - b. Una noche **oscuro**
 - c. Ya es una cosa más **serio**.

 - d. La gente son **cabezaduro**.
 - e. La palabra toba no es **correcto**.

Nuevamente, la variabilidad se observa incluso con el mismo sustantivo:

Contacto con toba

- (29)
- a. No me das **esto** semilla...
 - b. **Esto** son semilla.
 - c. **Esa** semilla que yo lo nombré.
 - d. No como la **otra** semilla que necesita...
 - e. Con **la** semilla puesto adentro de la tierra.

El toba, como dijimos, es una lengua que selecciona el rasgo de género, por lo cual, ejemplos como (28) o (29) no se explican por la ausencia de género en la lengua materna. Por otra parte, estas estructuras tampoco pueden correlacionarse con estrategias de asignación de género trasladadas del toba⁷. Esto ocurre, más bien, porque –aun cuando sus lenguas maternas posean este rasgo– los hablantes de una segunda lengua deben adquirir el género de cada palabra de manera individualizada. Para esto, se apoyan mayormente en pistas morfológicas de la segunda lengua (por ejemplo, la terminación en *-a* para las palabras femeninas del español y en *-o* para las masculinas), incluso más que en pistas semánticas tales como el sexo de los referentes (Cain, Weber-Olsen & Smith 1987, Bruhn de Garavito & White 2002). Esta estrategia no es

⁷ Por ejemplo, las palabras terminadas en *-e* son normalmente femeninas en toba y eso no justificaría emisiones como *el costumbre*. Sin embargo, este tipo de estrategia sí parece ser un recurso productivo en la incorporación de préstamos del español al toba (Censabella 2007).

privativa de la adquisición de una segunda lengua sino que ocurre también en la adquisición de la lengua materna (Pérez Pereira 1991).

En suma, estas simplificaciones se dan normalmente sobre los elementos formales, es decir, sobre aquellos que no tienen un valor semántico asociado. Así, las marcas de tiempo, género y número se mantienen normalmente cuando son indicativas de tiempo, sexo y cantidad (y, en consecuencia, son indispensables para la interpretación) pero pueden eliminarse cuando son meras marcas formales de correlación temporal, de concordancia o cuando la información puede recuperarse del contexto, como han observado distintos autores para el español paraguayo coloquial (Usher de Herreros 1976, Krivoshein & Corvalán 1987).

4.3. Sistemática

Paradójicamente, al mismo tiempo que pueden ser variables, las interlenguas también presentan un grado de sistematicidad. Esto muestra que estos sistemas están regidos por reglas que, en ocasiones, pueden incluso ser sobreaplicadas, como se observa en los siguientes ejemplos vinculados con el género y el número:

Contacto con guaraní

- (30) a. Mi hermana la mayora.
b. La voy a anotar en la segunda año.
c. Somos cuatros.

En estos casos, a diferencia de los usos del género o número que hemos ejemplificado hasta aquí, no se observa una simplificación en favor del género masculino o del número singular sino, por el contrario, una regularización del femenino y del plural en contextos no esperados. Este tipo de fenómeno puede vincularse en ocasiones con una hipercorrección que, en casos como el de (30a) no se limita al ámbito del habla no nativa sino que se ha extendido en el español paraguayo coloquial.

El mismo tipo de fenómeno (*i.e.* de generación y sobregeneralización de reglas) se observa en hablantes de L1 toba, que insertan morfemas de género (31a-c) y número (31d) sobre elementos que no admiten esas marcas en español general:

Contacto con toba

- (31) a. Cualquiera persona
b. Mi hija mayora
c. Es la más inteligente.
d. Me estaban esperando ochos.

En efecto, muchas estructuras sistemáticas (además de las derivadas de las transferencias de la L1) son producto de la sobregeneralización de reglas elaboradas a partir de datos del español. En el caso del género, además de la sobreaplicación de la marca en palabras que no flexionan en español (30-31), esto ocurre en la asignación de género a determinadas palabras. Así, una estrategia frecuente para determinar el género de los ítemes léxicos es inferir este rasgo a partir de la terminación morfológica de la palabra; por ejemplo, las palabras que terminan con el marcador *-a* se vinculan con el género femenino y las terminadas en *-o* con el masculino. En español esta estrategia no siempre es confiable, dado que las terminaciones no se corresponden unívocamente con un solo género, lo cual conduce a los hablantes a sobregeneralizaciones como las de (32):

Contacto con toba

- (32) la idioma, la problema, el mano, el moto, el costumbre, el gente.

En estos ejemplos se asigna a las palabras un género diferente del que poseen en español general y este se repite de manera relativamente sistemática en diversos contextos:

Contacto con toba

- (33) las problemas, esta problema, nuestra problema.

De manera similar, los casos de (34) muestran la existencia de una regla distinta del español general, según la cual se sobregeneraliza la terminación en *-e* como marca de género neutro y la terminación en *-o* como marca de masculino. Esta generalización está, sin embargo, construida también en base a características del español, en donde la *-o* indica generalmente masculino y la *-e* en algunas formas (por ejemplo, en los clíticos dativos (*le/les*), algunos nombres (*estudiante, cantante*, etc.) y adjetivos (*verde, fuerte*, etc.)) es invariable.

Contacto con toba

- (34) a. No voy a hacer **este**.
b. **Hacé este, este y este**.
c. Sabés adónde se aprendió **este**?
d. Todo lo que te estoy contando es **ese** nomás.
e. **Eso** chico es grande.
f. **Esto** juguete es antiguo.
g. **Eso** río

En (34), los demostrativos terminados en *-e* funcionan como pronombres con valor de género neutro (34a-d), mientras que los terminados en *-o* se utilizan como especificadores de un nombre con valor de género masculino (34e-g). Sin embargo, es necesario señalar que las formas de (34 a-d) no resultan anómalas en el español del nordeste de la Argentina, en contextos en los que el español general utiliza el pronombre demostrativo neutro (*eso/esto*)⁸. De modo que, estrictamente, solo las formas de (34e-g) parecen atribuibles de manera exclusiva a procesos de adquisición de segundas lenguas, mientras que las de (34a-d), que ya existen en el español local, solo se ven favorecidas por dichos procesos.

Los ejemplos que hemos analizado en esta sección muestran que las gramáticas del español de los hablantes de L1 guaraní y L1 toba son sistemáticas, en el sentido de que están gobernadas por reglas, aunque estas no siempre coincidan con las del español general.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos explorado las propiedades de transferencia, variabilidad y sistematicidad propias de las interlenguas en el español como L2 de hablantes de L1 guaraní y toba.

En relación con la propiedad de transferencia, observamos que esta ocurre tanto en el nivel de los rasgos gramaticales como en el de la morfología. En el caso de los rasgos gramaticales, la transferencia puede dar lugar a una modificación del inventario, lo que conlleva una ampliación, reducción o reorganización de los rasgos. El proceso de transferencia

⁸ En efecto, en el español del nordeste se utilizan normalmente las formas terminadas en *-e* como neutras, en ejemplos como *Ese [es] lo que yo te estoy diciendo*. Lo mismo ocurre en el español de Paraguay, también en contacto con el guaraní.

no es exclusivo de la adquisición de L2 en adultos sino que ocurre también en bilingües e, incluso, su resultado puede pasar a formar parte del habla monolingüe, como ha ocurrido en español paraguayo con muchos de los fenómenos descritos aquí. En el caso del toba, como hemos mencionado en la introducción, por razones sociohistóricas, los fenómenos de transferencia no se han extendido más allá de los hablantes de la lengua indígena.

En cuanto a la variabilidad, observamos que normalmente conlleva la aparición de formas subespecificadas en contextos donde debería ir una forma más marcada (por ejemplo, tercera persona en lugar de primera o segunda, masculino en lugar de femenino, singular en lugar de plural). De los fenómenos que hemos observado en hablantes de L1 guaraní y toba, la variabilidad se vincula más con aspectos morfológicos (aquellos que no conllevan un contenido semántico) que con la selección de rasgos gramaticales, que suele ser más sistemática. La inserción de la morfología de una lengua suele ser un aspecto de gran dificultad en la adquisición de L2 (independientemente de la L1 de la que se parta) y está vinculada también con la presión comunicativa y con la capacidad de monitorear las propias producciones de los hablantes. Asimismo, son aspectos que tienden a la fosilización, otra de las características de la interlengua, que no hemos tratado aquí. El análisis de estos fenómenos en contextos de adquisición no formal, esto es, en hablantes que no han recibido instrucción formal, abre el camino para reflexionar sobre posibles intervenciones didácticas, específicamente, sobre la utilidad de tareas centradas en la forma, que atiendan fundamentalmente a los aspectos morfológicos que se vuelven altamente variables. En este sentido, cabe preguntarse si la exposición a un *input* rico y natural es suficiente para la adquisición de determinadas propiedades una vez pasado el período crítico.

Al mismo tiempo que existe variabilidad en las interlenguas, hemos corroborado también la propiedad de la sistematicidad, lo que muestra que hay un sistema internalizado que opera en el español de estos hablantes, muchas veces con reglas propias que no coinciden con las de la L1 ni con las de la L2. De este modo, si bien la variabilidad existente en las interlenguas podría llevarnos a pensar que las gramáticas no nativas son versiones simplificadas y reducidas de una lengua, la sistematicidad nos indica lo contrario. En efecto, las reducciones que operan en algunos casos en las interlenguas (por ejemplo, faltas de concordancia, omisión de morfemas) resultan muchas veces superficiales dado que la gramática podría estar funcionando bajo una tipología distinta, como en el caso del sistema temporal “orientado al discurso” (Tsao 1977 citado en Huang 1994) de los hablantes de L1

toba. Por otro lado, en las interlenguas sucede también la situación inversa: la gramaticalización de nuevos valores no existentes en español (como se observa con la incorporación de la evidencialidad en los hablantes de L1 guaraní), lo que genera gramáticas novedosas respecto de las variedades sin contacto.

Por todo esto, creemos en la importancia de remarcar que el contacto con otra lengua no empobrece la gramática, sino que la reestructura, de distintas maneras. En este sentido, consideramos que proporcionar una buena descripción del tipo de producciones que los hablantes efectivamente realizan y entender las peculiaridades de las gramáticas no nativas y de contacto como sistemas en sí mismos son pasos previos esenciales para reflexionar sobre la adquisición del lenguaje y el contacto de lenguas y las posibles intervenciones políticas y pedagógicas.

Referencias

- Adjémian, Christina (1992[1982]). La especificidad de la interlengua y la idealización en el análisis de segundas lenguas. En Juana Muñoz Licerias (comp.) *La adquisición de las lenguas extranjeras. Hacia un modelo de análisis de la interlengua*. Madrid: Visor, 241-262.
- Aguirre, Carmen, Félix Villalba & Myriam Najt (1996). *Estudio comparativo entre la adquisición del español como primera lengua y la adquisición del español como segunda lengua para su aplicación metodológica en la enseñanza del español a inmigrantes*. Madrid, Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE). Disponible en: <http://www.doredin.mec.es/documentos/008199900006.pdf>
- Avellana, Alicia (2013). Fenómenos de transferencia entre lenguas: evidencialidad en el español en contacto con el guaraní y el quechua. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 27: 31-60.
- Avellana, Alicia (2014). El español en contacto con el guaraní: valores aspectuales en el dominio nominal y clausal. *Revista Española de Lingüística* 43 (2): 5-36.
- Bruhn de Garavito, John & Lydia White (2002). The L2 acquisition of Spanish DPs. The Status of grammatical features". En Ana T. Pérez-Leroux & Juana Licerias (eds.) *The Acquisition of Spanish Morphosyntax: The L1/L2 Connection*. Dordrecht: Kluwer, 151-176.
- Bruno, Sebastián (2013). El proceso migratorio paraguayo hacia Argentina: evolución histórica, dinámica asociativa y caracterización sociodemográfica y laboral. En

Cuadernos Migratorios N° 4. Migrantes paraguayos en argentina: Población, instituciones y discursos. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.

Cain, Jacquelin, Marcia Weber-Olsen & Rosslyn Smith (1987). Acquisition strategies in a first and second language: are they the same? *Journal of Child Language* 14 (2): 333-352.

Censabella, Marisa (2007). Criterios de asignación de género gramatical en toba. *Liames* 7: 41-60.

Chomsky, Noam (1981). *Lectures on Government and Binding.* Dordrecht: Foris.

Chomsky, Noam (1986). *Knowledge of Language, its Nature, Origin and Use.* New York: Praeger.

Corder, Stephen Pit (1992[1971]). Dialectos idiosincrásicos y análisis de errores. En J. Muñoz Licerias (comp.) *La adquisición de las lenguas extranjeras. Hacia un modelo de análisis de la interlengua.* Madrid: Visor, 63-77.

Ellis, Rod (1985). *Understanding second language acquisition.* Oxford: Oxford University Press.

Gómez Rendón, Jorge (2008). *Typological and social constraints on language contact.* Utrecht: LOT.

Halle, Morris & Alex Marantz (1993) Distributed Morphology and the pieces of inflection. En: K. Hale y S. Keyser (eds.) *The View from Building 20.* Cambridge: MIT Press, 111-176.

Hecht, Ana Carolina (2015). Hablar de hacerse grande, hacerse grande al hablar. Ciclo vital y lenguaje en un contexto de cambio lingüístico. En C. Messineo y A. C. Hecht (eds.) *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas. Estudios sobre la diversidad (socio)lingüística de la Argentina y países limítrofes.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 315-334.

INDEC. (2004-5). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI).* Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar>

INDEC. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.* Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar>

Krivoshein, Natalia & Graziella Corvalán (1987). *El español del Paraguay en contacto con el guaraní.* Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

Larsen-Freeman, Diane & Michael Long (1994). *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas.* Madrid: Gredos.

- McCarthy, Corrine (2005). Underspecification and default morphology in second language Spanish. *Boston University Conference on Language Development (BUCLD 29) Online Proceedings Supplement*.
- Messineo, Cristina (2003). *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Lincom Studies in Native American Linguistics 48. Munich: Lincom Europa Academic Publisher.
- Nemser, William (1992[1971]). Los sistemas aproximados de los que aprenden lenguas segundas. En Juana Muñoz Liceras (comp.) *La adquisición de las lenguas extranjeras. Hacia un modelo de análisis de la interlengua*. Madrid: Visor, 51-61.
- Pérez-Pereira, Miguel (1991). The acquisition of gender: What Spanish children tell us. *Journal of Child Language* 18: 571-590.
- Selinker, Larry (1992[1972]). La interlengua. En Juana Muñoz Liceras (comp.) *La adquisición de las lenguas extranjeras. Hacia un modelo de análisis de la interlengua*. Madrid: Visor, 79-101.
- Schmitt, Cristina, Alicia Avellana & Lucía Brandani (En elaboración). Corpus *ARPAR contact*. Corpus en desarrollo en el marco del proyecto BCS-1656133 (2017-2019) *Variation and variability in the acquisition of Paraguayan Spanish spoken in Buenos Aires*, financiado por NSF (National Science Foundation, EE.UU).
- Tarone, Elaine (1992[1983]). La variabilidad de la interlengua. En Juana Muñoz Liceras (comp.) *La adquisición de las lenguas extranjeras. Hacia un modelo de análisis de la interlengua*. Madrid: Visor, 263-307.
- Thomason, Sarah & Terrence Kaufman (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Tsao, Feng-Fu (1977). *A Functional Study of Topic in Chinese: A First Step Toward Discourse Analysis*. Tesis Doctoral, Universidad de California del Sur.
- Usher de Herreros, Beatriz (1976). Castellano paraguayo: notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní. *Suplemento Antropológico* (Asunción, Universidad Católica)11 (1-2): 29-123.
- Velázquez Castillo, Maura. & Mary Hudgens (2013). Quiero para mi novio. Aspectual uses of *para* in Paraguayan Spanish. *Journal of Pidgin and Creole Languages*28(1): 65-102.